



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 23 - Enero a Junio de 2020

Los múltiples senderos del anarquismo argentino en la encrucijada de los años 30

The multiple paths of Argentine anarchism at the crossroads of the 1930s

José Daniel Benclowicz*

Recibido: 11 de octubre de 2019

Aceptado: 15 de enero de 2020

Resumen: El presente artículo se preocupa por las derivas del anarquismo argentino hacia los primeros años 30, atendiendo a una diversidad de posicionamientos sobre la situación política y social, que desafía la imagen de un movimiento heterogéneo pero unido por premisas políticas comunes. Recurriendo a fuentes que no habían sido examinadas y a otras subutilizadas hasta el momento, se analizan las diferencias a propósito de la actitud a adoptar frente al golpe de Estado, de la necesidad de impulsar nuevas formas organizativas y alianzas con otros sectores, y de la posibilidad misma de la revolución, entre otros problemas centrales. Así, se da cuenta del marcado fraccionamiento que signó el derrotero del anarquismo en Argentina.

Palabras clave: Anarquismo, Argentina, años 30, diferencias políticas, fraccionamiento.

Abstract: This paper is concerned with the drifts of Argentine anarchism towards the early 1930s, considering a diversity of positions on the political and social situation, which challenges the image of a heterogeneous movement although united by common political premises. Using sources that had not been examined until now and other underutilized so far, I analyze the differences regarding the attitude to be adopted in the face of the coup d'etat, the need to promote new organizational forms and alliances with other sectors, and the possibility of the revolution itself, among other central issues. Thus, the work accounts for the multiple divisions that marked the course of anarchism in Argentina.

Keywords: Anarchism, Argentina, 1930s, political differences, divisions.

* Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa), CONICET/ Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. jd.benclowicz@gmail.com

Introducción

Uno de los rasgos sobresalientes de la primera etapa de la organización del movimiento obrero en la Argentina fue sin duda el rol hegemónico jugado por el anarquismo a través de la emblemática Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Para explicar el éxito inicial de esta corriente revolucionaria se ha destacado su firme rechazo de la política electoral en un contexto en el que el fraude tornaba inviables proyectos reformistas del Partido Socialista (PS), su principal competidor hacia principios del siglo XX. Así, mientras que el PS alentaba la naturalización de los trabajadores extranjeros para habilitar su participación en los comicios, el movimiento libertario predicaba un internacionalismo sin fronteras que cobijaba múltiples grupos idiomáticos. Esta última propuesta resultaba más atractiva para unos inmigrantes que habían desembarcado hacía pocos años y que, en muchos casos, esperaban retornar a sus lugares de origen. Para la segunda década del siglo, la proporción de argentinos nativos crecía al tiempo que la Ley Sáenz Peña tornaba viable el parlamentarismo socialista. Esto, sumado a la intensa represión estatal desatada sobre el anarquismo, de carácter sistemático a partir de la sanción de la Ley de Defensa Social de 1910, y al exitoso avance del sindicalismo revolucionario, de perfil más negociador, provocó el retroceso de la FORA libertaria.

Ahora bien: la idea de la pérdida de cualquier influencia significativa del anarquismo después del centenario, presente en los trabajos clásicos sobre el movimiento obrero argentino, viene sufriendo el embate de una serie de investigaciones que convergieron en el cuestionamiento implícito o explícito de esa perspectiva. Fue el propio estudio del papel del activismo libertario durante las siguientes décadas el que permitió iluminar acciones y planteos que resultaban relevantes para la sociedad de la época. Hoy sabemos de la importancia de la actividad ácrata en los años posteriores a la Revolución Rusa y de su presencia activa a finales de los años 20, y conocemos parte de los debates que atravesaron al movimiento. Pero los años 30, especialmente el primer lustro, permanecen





prácticamente en la penumbra. Contamos con algunos pocos trabajos sobre las décadas posteriores que indican una tenaz persistencia, aunque ocupando ya un espacio marginal.

Es justamente a principios de la década de 1930 cuando parece haberse delineado la declinación definitiva de esta corriente, que 20 años antes lideraba al movimiento obrero y alarmaba a los sectores dominantes. El inicio de una nueva etapa en lo que hace al sistema político, a la represión estatal, a la economía y a la organización sindical impactó fuertemente sobre un anarquismo que venía sufriendo además las consecuencias de sus propios antagonismos. Teniendo esto en cuenta, el presente trabajo se preocupa por sus derivas, atendiendo a una diversidad de posicionamientos sobre la situación política y social del momento, que desafía la imagen de un movimiento heterogéneo pero unido por premisas políticas comunes. Se trata de examinar las principales diferencias organizativas, tácticas y estratégicas que atravesaban por entonces al anarquismo argentino y quedaron en un marcado fraccionamiento. Entre ellos, cabe destacarlos debates del Segundo Congreso Anarquista Regional de 1932 a propósito de la creación de una agrupación política libertaria y el replanteo de la tradicional organización gremial forista por oficios. Estas iniciativas, que desafiaron el *statu quo* ácrata, se entremezclaron con la revisión de cuestiones políticas centrales como el posicionamiento frente a las dictaduras y la posibilidad misma de la revolución.

En ese punto, la pregunta sobre el año 1930 como límite para una intervención ácrata eficaz se confunde con el propio límite historiográfico que impone la falta de fuentes. Las múltiples publicaciones del anarquismo disponibles para el historiador en el período previo se reducen drásticamente, lo cual priva a ambos de sus principales medios de intervención. Así, con la intención de avanzar en el conocimiento del campo, este trabajo procura construir un bosquejo de las discusiones y posicionamientos que se entrecruzaron durante el primer lustro de la década –desde el golpe del ‘30 hasta la conformación definitiva de la organización política Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) en 1935–, apuntando a

pensar de conjunto la reconfiguración del movimiento libertario. Para ahondar sobre divergencias organizativas y estratégicas, contrasto la bibliografía existente y examino documentos conocidos y otros que contienen un potencial en parte inexplorado o que no han sido analizados hasta el momento, entre los que figuran las actas de la Reunión de delegados de la FORA de 1934, la correspondencia entre los reconocidos referentes ácratas Abad de Santillán y Luigi Fabbri y memorándums reservados de la Policía de la Capital Federal. A su vez, para suplir parcialmente la relativa escasez de fuentes primarias, apelo aquí a una mirada transnacional, considerando la recepción de los acontecimientos argentinos por parte de *Solidaridad Obrera*, el periódico de la central anarcosindicalista española CNT. Esta fuente permite resignificar debates que sólo se insinúan en las páginas de las publicaciones argentinas sobre una cuestión táctica que resultó clave, la de los posicionamientos frente al gobierno de Hipólito Yrigoyen y al golpe de Estado que lo derrocó. La investigación reveló que éstos fueron más variados de lo supuesto hasta el momento, registrándose simpatías tanto con el gobierno depuesto como con el golpe militar. De esta manera, el estudio de las derivas libertarias ofrece también un punto de acceso alternativo para examinar los modos en que fue pensado en la época este acontecimiento político central.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, el artículo está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado repaso los debates que se desarrollaron durante la década del '20 y discuto los posicionamientos frente al golpe de 1930, poniendo en relación su diversidad con el desarrollo previo de nuevas perspectivas sobre la revolución, el avance de las derechas y el liberalismo; en el segundo reviso las reformulaciones doctrinarias exhibidas en el II Congreso Anarquista Regional, analizando continuidades y rupturas que ya se esbozaban en parte durante la década anterior; en el tercero examino las múltiples perspectivas que se despliegan después de ese congreso, en ocasiones contrapuestas y contradictorias, destacando la importancia de esto último para explicar la acentuación del declive libertario.





Lucha, inacción y simpatías con el gobierno derrocado y con el golpe de Estado

Como es sabido, durante la década de 1920 se desarrolló un intenso enfrentamiento entre distintos sectores del campo libertario. Durante los primeros años, los posicionamientos en torno a la Revolución Rusa ocuparon un lugar central; a diferencia de *La Protesta*, el periódico *La Antorcha* condenó tempranamente a la dirección bolchevique. El triunfo de la primera revolución socialista llevó a la conformación y posterior expulsión de la FORA de la corriente anarco-bolchevique –revisionista o constructivista, de acuerdo a su autodenominación– dirigida por Enrique García Thomas, a la que estuvieron vinculadas figuras como Julio Barcos y Juan Lazarte. Luego, los anarco-bolcheviques se integraron a la Unión Sindical Argentina (USA) junto a otros grupos anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios e impulsaron la Alianza Libertaria Argentina (ALA), organización anarquista específica que se planteaba influenciar a la USA y que precedió a otras organizaciones políticas ácratas como la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) (Doeswijk, 2013). Poco después cobró relevancia el enfrentamiento entre protestistas y antorchistas, con el telón de fondo de la defensa de estos últimos del denominado anarquismo expropiador, incluyendo las acciones terroristas del grupo de Severino Di Giovanni, y la categórica condena por parte del grupo editor del principal periódico libertario, estrechamente vinculado a la dirección de la FORA. Este debate estuvo precedido por una disputa en torno al control de la prensa, que alcanzó ribetes particularmente violentos en distintos momentos, destacándose el ataque perpetrado en 1924 por protestistas a la redacción del periódico *Pampa Libre*, vinculado al antorchismo, que causó muertos y heridos (De la Rosa, 2005; Anapios, 2013). La década se cerró con el asesinato de Emilio López Arango, editor junto a Diego Abad de Santillán de *La Protesta*, presumiblemente a manos de Di Giovanni (Bayer, 1998).

Ahora bien: en el contexto del golpe de Estado de 1930 estos alineamientos se tornan irreconocibles y no sólo por efecto de la represión, que por cierto alcanzó niveles inusitados. Por entonces, *La Protesta* alertaba sobre la urgencia de resistir el intento de instaurar una dictadura mientras que la FORA proclamaba la abstención ante un conflicto que considera ajeno. Una vez consumado el *putch* militar, protestistas y anorchistas convergían junto aun núcleo de la USA sindicalista (la influyente Federación Obrera Marítima) para intentar oponerse al golpe y a la dictadura; también el grupo de Di Giovanni se encontraba en el mismo campo enfrentando con su propia metodología al gobierno militar. Mientras tanto, la FORA insistía con su posición prescindente aun cuando el régimen de Félix Uriburu avanzaba con la eliminación de las libertades públicas y la persecución de los sectores obreros radicalizados (Abad de Santillán, 1958; Iñigo Carrera, 2016). Sucede que en simultáneo a los debates mencionados en el párrafo anterior, que capturaron la atención de la mayor parte de los estudios sobre el tema, se desarrollaban otros, que contribuyen a explicar la veloz reconfiguración del campo libertario tras el golpe de Estado.

La primera cuestión que hay que atender gira en torno a la propia caracterización del liberalismo y las dictaduras. Para eso conviene retroceder algunos años y dar un pequeño rodeo. Abad de Santillán en particular, valoraba especialmente –al menos en voz baja– las posibilidades que ofrecía un régimen que garantizaba las libertades individuales. Hacia 1926, después de haber observado de primera mano la realidad política española, italiana y europea en general, advertía el advenimiento de un período profundamente regresivo, que podía extenderse por varias generaciones, “en el cual la idea de la revolución no se pondrá a la orden del día de las grandes masas”.¹ Esta caracterización sobre la situación política tendrá profundas consecuencias estratégicas y tácticas. El “todo o nada”,

¹ Diego Abad de Santillán, "El 25 aniversario de la fundación de la FORA", en Suplemento de *La Protesta*, 1° de mayo de 1926.





destacado por la historiografía del período heroico del anarquismo, referido a la urgencia revolucionaria y al carácter irreductiblemente radicalizado con el que ha sido identificado habitualmente el anarquismo (Suriano, 2002, entre otros), cederá espacio abriendo márgenes para el construccionismo, la negociación e incluso el reformismo.

No casualmente, a mediados de los años 20 se remitirían más adelante los sectores ortodoxos de la FORA a la hora de criticar el desarrollo de una perspectiva dialoguista dentro de la central que interpelaba ya al Estado como posible árbitro y legislador favorable a los intereses obreros,² una tendencia identificada con claridad para las décadas posteriores (Niето, 2013). Por su parte, la campaña por las 6 horas de trabajo para combatir la desocupación, planteada inicialmente en 1926 y desarrollada con más vigor en el contexto de la crisis del '30, introducía explícitamente la perspectiva de la reforma dentro del sistema capitalista (Benclowicz, 2016). La tarea del momento, lejos de la inmediatez revolucionaria, pasaba pues por “influnciar la mentalidad general, no sólo de nuestros camaradas, sino de todos los que aun son susceptibles de salvarse en este naufragio del espíritu de libertad y progreso”, señalaba Abad de Santillán en una carta a Luigi Fabbri. El primero pensaba que por el vigor de la tradición liberal entre la burguesía y la vigencia del anarquismo entre los trabajadores, la Argentina podía constituir la base para iniciar esa tarea a nivel latinoamericano primero y mundial después, siempre y cuando se lograra salvarla “de la dictadura que podría venírse nos encima con un cambio posible en las condiciones políticas”.³

Esa valoración del liberalismo tendió a desplazar en las páginas de *La Protesta* a cierta posición más clásica, en donde no aparecían grandes diferencias entre dictadura y democracia en la medida en que ambos regímenes eran pensados como tiranías al servicio del capital. Si nos situa-

² La censura alcanzaba en este caso al gremio de panaderos, que en 1927 envió una delegación al Ministerio del Interior para reclamar por el trabajo diurno. FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 19

³ Diego Abad de Santillán, Carta a Luigi Fabbri, 1927. Abad de Santillán Papers, Instituto Internacional de Historia Social (IISH).

mos en el contexto de 1930, la idea de que el régimen de Yrigoyen constituía cierto tipo de dictadura no estaba ausente en la prensa libertaria argentina, aunque el diario anarquista evitó calificar al presidente como dictador. Optó por diferenciarlo por ejemplo de los mandatarios boliviano y peruano, “salvaje tiranuelo” uno, y “dictador” tanto el primero como el segundo,⁴ en la medida en que más allá del personalismo y la discrecionalidad que alcanzaba también al yrigoyenismo, se trataba de regímenes caracterizados, a diferencia del argentino, por la sistemática persecución de los opositores, la restricción de libertades públicas y la pretensión de perpetuarse en el poder. Habida cuenta del largo período regresivo que se ve venir, eso es justamente lo que se espera combatir a nivel continental desde la Argentina, en base a la vigencia de las garantías y las libertades públicas que rigen en este país. Esto explica mejor las diferencias tácticas entre *La Protesta* y la FORA ante el golpe.

Empalmado circunstancialmente con la posición de los protestistas en el rechazo del golpe, pueden intuirse algunas simpatías entre las filas libertarias con el gobierno radical. Ejemplo paradigmático de esto es el del otrora anarco-bolchevique Julio Barcos, quien por entonces adhería al yrigoyenismo integrándose en el Consejo Nacional de Educación. Esta tendencia puede haber sido más fuerte de lo que se ha supuesto hasta el momento: sólo por dar un ejemplo, en 1929 los redactores del periódico libertario de Santa Fe *Orientación*, apuntaron contra aquellos simpatizantes del presidente que “dícense anarquistas pero no son más que políticos sin puesto”.⁵ Acaso esa simpatía se vio robustecida tras la aprobación por parte del presidente radical de esa medida largamente reclamada y ansiada en ambiente libertario: la liberación de Simón Radowitzky.⁶ Después del golpe, Barcos participó junto a grupos de radicales personalistas

⁴ Véase por ejemplo *La Protesta*, “Siles postergó por cuenta propia ‘su presidencia’”, 11 de abril de 1930; “¡Exactamente como al dictador Leguía!”, 30 de abril de 1930.

⁵ *Orientación*, “Los anarquistas y el irigoyenismo”, n° 14, 1° de enero de 1929.

⁶ El anarquista que en 1910 había atentado exitosamente contra la vida del jefe de Policía de la Capital y que desde entonces purgaba una condena a reclusión perpetua y trabajos forzados en el inhóspito penal de Us-huaia. Radowitzky fue indultado y expulsado inmediatamente del país en mayo de 1930, pocos meses antes del golpe de Estado.





en el intento de derrocar a Uriburu y devolver a la presidencia a Yrigoyen. Según afirman o sugieren distintos autores, junto a Barcos habría participado García Thomas, entre otros de sus ex camaradas la Alianza Libertaria Argentina (ALA) (Cattáneo, 1959; Riera Díaz, 1981; Bayer, 1998; Doeswijk, 2013; Iñigo Carrera, 2016). Más adelante volveremos sobre este tema.

Si ampliamos la mirada, podemos detectar aún otra posición fuera de las mencionadas. Para eso, es preciso hacer frente a la relativa escasez de fuentes disponibles para este agitado período valiéndose del carácter transnacional de la militancia libertaria. Los intercambios con el anarquismo español en particular, invitan a examinar las notas publicadas con relación al golpe en *Solidaridad Obrera*, el periódico de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española, afiliada igual que la FORA a la Asociación Internacional del Trabajo (AIT). En esas notas abundan las calificaciones de “dictador” y “tirano”, aunque no dirigidas a Uriburu, sino a Yrigoyen. Por ejemplo, en un artículo publicado el día del golpe en Argentina se vaticinaba para “la tiranía omnímoda del funesto Yrigoyen” el mismo destino que habían tenido las recientemente derrocadas dictaduras de Perú y Bolivia. Extremando este enfoque, llega a compararse al presidente argentino “sobre cuya conciencia pesan páginas de sangre indelebles”, con Benito Mussolini.⁷ Por un lado, la comparación llama la atención teniendo en cuenta que, por el contrario, el carácter filofascista corresponde justamente al uriburismo, hecho conocido y denunciado en *La Protesta*. Por el otro, los crímenes que explicita el artículo no son los de la Semana Trágica o los de las Huelgas Patagónicas, sino un supuesto asesinato de intelectuales, entre los que figuraría López Arango. En ambos puntos –la posición frente al golpe y la posición frente al asesinato de López Arango– *Solidaridad Obrera*, por entonces a cargo de un grupo de dirigentes moderados de la CNT, se diferencia de *La Protesta* encabezada por Abad de Santillán, antiguo contrincante internacional de ese sector.

⁷ *Solidaridad Obrera* “El estímulo de Perú”, 6 de septiembre de 1930.

El periódico cenetista emparenta al régimen de Yrigoyen con el de una dictadura fascista y saluda su derrocamiento. Abonando este argumento, el relato sobre el asesinato de López Arango difiere notablemente del planteado tanto por protestistas como por antorchistas y difundido desde finales de 1929 a nivel mundial. En este último no se hace referencia a un crimen del gobierno, sino que se apunta a los conflictos internos.⁸ Esta línea de condena al régimen de Yrigoyen acompañada de consideraciones neutrales o incluso laudatorias para con los golpistas, predomina en el diario cenetista hasta un mes después del golpe, aunque puede seguirse hasta noviembre de 1930, lo cual indica que no se trata simplemente una cuestión de dependencia de las agencias de noticias internacionales y de desfase informativo, por otra parte, en *Solidaridad Obrera* escriben anarquistas argentinos.

En efecto, aún en noviembre de 1930 hay espacio en las páginas del órgano de la CNT para aproximaciones similares a las esbozadas durante el primer período. El 2 de noviembre se publica una nota escrita algunos días después del golpe, que resulta reveladora pues se trata de una carta escrita desde Argentina. Al igual de lo que ocurría en las notas aparecidas en *Solidaridad Obrera* poco después del golpe, el autor carga las tintas contra “la dictadura” de Yrigoyen, y si bien predice que el pueblo no ganará nada con el golpe, significativamente tampoco considera que perderá algo. No hay aquí ninguna valoración de las libertades públicas que regían bajo el gobierno radical ni previsión alguna de lo que puede traer aparejado a nivel represivo el nuevo contexto dictatorial, aún cuando se consigna la clausura de *La Protesta* y la imposibilidad de hacer propaganda. Incluso se llega a considerar positiva la acción golpista: “Se metió el ejército. ¿Fue un bien? En aquel momento, sí, porque si no se hubiese sublevado, se habría repetido otra semana sangrienta contra los estudiantes y obreros que se manifestaban en la calle [en contra de Yrigoyen]”. Finalmente, aún escribiendo varios días después del golpe, quien firma

⁸ *La Continental Obrera*, “Un crimen sin nombre”, noviembre de 1929; *La Antorcha*, “Le tomamos la palabra”, 19 de noviembre de 1929.





la nota —“Gastón Lasal” —,⁹ considera que “la podredumbre de los partidos parlamentarios no les permitiría [a los militares] entregar el Poder ahora, con la confianza en un mejoramiento”.¹⁰

La última nota invita a repensar la idea, indiscutida en la historiografía argentina, de que no existieron en el campo de la izquierda radicalizada posicionamientos permeables al golpe. Cabe recordar nuevamente que un amplio arco de fuerzas políticas condenaban duramente al régimen yrigoyenista y avalaron el accionar militar, incluyendo al siempre legalista PS.¹¹ Pero mientras que el PS exigió la inmediata retirada militar y el restablecimiento constitucional tras la caída de Yrigoyen, en el caso de nota anarquista tal reclamo no aparece: los partidos políticos no pueden ofrecer ninguna mejora. La consecuencia es que la situación no cambiará para el pueblo “Mientras no sea capaz de emprender por su cuenta los caminos nuevos”.¹² Teniendo en cuenta esta posición, ¿es posible establecer correspondencias con alguna de las representaciones que circulaban en el ámbito libertario argentino? Entiendo que sí.

Inadvertida entre los llamados a abstenerse de intervenir en una disputa considerada ajena y los dirigidos a resistir la dictadura que se venía, convive en el ambiente ácrata una cierta ilusión por los efectos que podría tener el golpe de Estado que se avecina. Esto se vincula con la idea de que el proletariado argentino se encuentra sumido en un “letárgico sueño” y “no se encuentra a la altura de las circunstancias”,¹³ lo cual da cuenta de cierta despolitización al tiempo que revela la pérdida de posiciones del anarquismo en el movimiento obrero. Lo cierto es que esta idea habilitó de hecho la perspectiva de que un ataque directo a las condiciones de vida y las libertades podría contribuir a despertar al pueblo dor-

⁹ Podría especularse que “Gastón Lasal” es en realidad Gastón Leval, el conocido anarquista francés que supo militar tanto en la CNT como en la FORA y que residía en Argentina al momento del golpe.

¹⁰ *Solidaridad Obrera*, “Cartas de la Argentina”, 2 de noviembre de 1930.

¹¹ Véase por ejemplo Partido Socialista, “Ante el movimiento militar del 6 de septiembre”, 11 de septiembre de 1930, en *El Partido Socialista y el movimiento militar del 6 de septiembre*. Buenos Aires, Partido Socialista, 1931, p. 7.

¹² *Solidaridad Obrera*, “Cartas de la Argentina”, 2 de noviembre de 1930.

¹³ *La Protesta*, “Sobre el ‘yunque’”, 28 de agosto de 1930.

mido. Así, por ejemplo, en la misma portada de *La Protesta* donde se advierte contra la “dictadura en puertas” se saluda la inquietud política reinante en la capital del país, –“¡Eso nos gusta la inquietud!”– considerando que “A la pachorra porteña, esa misma que se para embobada rodeando a un hombre que vende baratijas, le ha salido ahora de un furúnculo (sic): la revolución”.¹⁴ La revolución –el golpe en ciernes– es pensado aquí como capaz de sacudir “la pachorra”. En la misma línea, el escritor libertario Julio Molina y Vedia no condena el golpe de Uriburu y llega a considerarlo en un ensayo de 1931 como creador de un ambiente de movilización positivo (Lopez, 2006; Fernández Cordero, 2006). En “este ambiente más movido” –apunta en octubre de 1931, a poco más de un año del golpe– “parece ahora más posible que un espíritu elevado pueda imprimir a la nación un impulso nuevo y saludable” (Molina y Vedia, 1931: 51). Coincidentemente, Roberto Arlt, cercano al anarquismo, atribuye a uno de los personajes centrales de su novela *Los lanzallamas*, publicada ese mismo año –El Astrólogo, líder de una grotesca organización revolucionaria clandestina– el plan de favorecer un golpe de Estado con el fin de incrementar los padecimientos populares y provocar así la insurrección social.¹⁵

Aunque no es posible establecer su extensión e influencia, quedan pocas dudas sobre la circulación efectiva de este tipo de representación, en contradictoria convivencia con otras.¹⁶ Allí se hace presente cierta tendencia a la valoración positiva de casi cualquier cuadro de inestabilidad política, que es visto como una oportunidad para que irrumpa el proletariado para expresar, en clave propia, el “odio a todo poder instituido”. Pero si en España el ascenso de las masas estaba a la orden del día, en Argentina era exactamente al revés, aunque no todos lo percibieran de ese

¹⁴ *La Protesta*, “¿Y para cuando esa revolucioncita?”, 30 de agosto de 1930.

¹⁵ Roberto Arlt, *Los lanzallamas*, Buenos Aires, Fabril editora, 1972. El autor apunta que los acontecimientos narrados transcurren a mediados de 1930 y explicita las relaciones de su protagonista con el grupo anarquista de Severino Di Giovanni.

¹⁶ Existe incluso alguna referencia a la intervención de anarquistas en las calles enfrentando a la policía yrigoyenista el día del golpe, citada por Iñigo Carrera (2016: 49), aunque es considerada como dudosa e incluso errónea por el autor, que no contempla la posición favorable al golpe de un sector del anarquismo.





modo antes de golpe. La represión desatada por la dictadura favoreció el fortalecimiento de perspectivas que no lograban abrirse paso en el período previo.

Actualizaciones doctrinarias y defensa de la ortodoxia hacia el II Congreso Regional

Distintos trabajos se refieren a la reclusión de militantes ácratas de distintas tendencias que coincidieron en la cárcel de Devoto. Allí se discutió la convocatoria al II Congreso Anarquista Regional, celebrado finalmente en septiembre de 1932. En realidad, la iniciativa de realizar un congreso que reuniera a los diversos sectores del anarquismo es previa al golpe militar. Durante 1930, tanto *La Protesta* como *La Antorcha* publicaron notas alusivas llamando la atención sobre la falta de compromiso o el desinterés de la mayor parte de las agrupaciones.¹⁷ Los acontecimientos registrados desde septiembre de 1930 tuvieron el efecto de multiplicar el interés al punto que la propia FORA, la más reacia a esta iniciativa que pondría en cuestión su hegemonía dentro del campo libertario, concurrió.

La inacción voluntaria de la FORA frente al golpe agigantó una brecha que ya se venía desarrollando entre ésta y su órgano oficioso, que convergía crecientemente con sus otrora adversarios antorchistas. Ya en agosto de 1930, criticando el proceder forista a veces solapadamente y otras no tanto, *La Protesta* defendía la variedad dentro del movimiento contra la uniformidad, los capitanes o caudillos, que provocaban que “las masas agrupadas a su alrededor o alrededor del sindicato continúen así, en la ignorancia, ajenas a los problemas que nos inquietan como anarquistas”.¹⁸ Paralelamente y en conexión con este planteo, se difundían las ideas de renovación y construcción; en función de ellas, se planteaba la

¹⁷ *La Protesta*, “Comisión Pro Congreso Anarquista Regional”, 2 de agosto de 1930; *La Antorcha*, “Congreso o movimiento anarquista?”, 31 de mayo de 1930.

¹⁸ *La Protesta*, “La razón y la fuerza”, 12 de agosto de 1930; véase también “Armas de lucha revolucionarias”, 2 de agosto de 1930, entre otras.

necesidad de tener en cuenta los resultados de nuevas experiencias y observaciones, actualizando la doctrina en lugar de “cargar con ideas muertas, que repetimos como se repite un catecismo”.¹⁹ Ya no alcanzaba con la oposición y la rebeldía. Éstas últimas eran consideradas hijas del odio, necesario para destruir la sociedad actual, pero para la emancipación también es necesaria la construcción, de modo tal que “una labor primordial de los revolucionarios ha de ser la encaminada a formar esa mentalidad constructiva, a suscitar y desarrollar aptitudes y métodos de convivencia nuevos (...) capaces de servir como un modelo en pequeño de lo que sería el funcionamiento de una sociedad libre”, afirma un artículo de la publicación antorchista *Ideas de La Plata*, reproducido en *La Protesta*.²⁰ En este sentido, diferente de la versión sostenida por los protagonistas y distintos autores, puede verse que el aplacamiento de los principales enfrentamientos de la década del '20 entre sectores del anarquismo es previo a su confluencia en la cárcel bajo la dictadura de Uriburu²¹; también lo es la apertura de nuevos frentes internos.

Recogiendo el guante, la dirección de la FORA se despachaba en su órgano de prensa contra aquellos que “adoptando poses doctorales (...) se explayan a diario sosteniendo que el forismo es un movimiento de masa, informe (...) un rebaño más o menos grande, dirigido por un grupito de pastores analfabetos que no saben el a, b, c del anarquismo” y reivindicaba el accionar y los postulados foristas. A su vez, desde una postura obrerista, criticaba el auspicio de movimientos específicos como el feminismo o el antimilitarista, por considerarlos burgueses en su origen y su finalidad, e incluso, asumiendo una posición ortodoxa, impugnaba la reivindicación de la escuela laica propugnada por entonces por *La Protesta* ante el avance del clericalismo en la educación, entendiendo que de ese modo se defendía la enseñanza burguesa.²²

¹⁹ *La Protesta*, “Adaptación o renovación”, 16 de agosto de 1930.

²⁰ *La Protesta*, “Mentalidad constructiva”, 1 de agosto de 1930; véase también, reforzado los planteos del artículo anterior “Reflexiones de la cárcel”, 1° de agosto de 1930, entre otros.

²¹ Una asociación “romántica” entre la experiencia de la cárcel y el aplacamiento de los conflictos entre tendencias puede verse en López Trujillo (2005) y en Anapios (2012).

²² *La organización obrera*, “Afirmación de valores”, agosto de 1930.





Así, los desacuerdos sobre la posición a adoptar frente al golpe y la dictadura se insertan en un marco de debate más general, en el que el equipo editorial protestista criticaba el verticalismo de la FORA y su resistencia a la renovación, planteando la necesidad de la actualización doctrinaria. Por su parte, la dirección forista,²³ adoptaba una posición ortodoxa impregnada de clasismo. Entre los puntos que debían actualizarse según *La Protesta*, la cuestión de la construcción de espacios en los que el ideal pudiera prosperar aún dentro del mundo capitalista es la que más se desarrolla antes del golpe militar, aunque no se llega a replantear aún el rol de los sindicatos en clave sindicalista. Este replanteo, junto al apoyo al especificismo y al industrialismo aparecerán poco después, fortaleciendo estas perspectivas en el II Congreso Anarquista Regional de Rosario.

En octubre de 1931, Abad de Santillán publicó en la revista anarcosindicalista catalana *Acción social obrera* buena parte del material del libro *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*, aparecido al año siguiente (Pérez de Blas, 2002). Allí, los sindicatos –junto a las cooperativas o comunas– desarrollados bajo el capitalismo están llamados a jugar un papel relevante no sólo como entidades de lucha sino también como órganos de la futura sociedad, organizada de abajo a arriba desde los lugares de trabajo hasta instancias de coordinación central. Hay aquí un doble desplazamiento, el primero, hacia el constructivismo en general y al sindicalismo revolucionario en particular, por pensar al sindicato como posible embrión del comunismo anárquico. El segundo es hacia el industrialismo,²⁴ en la medida que el punto de partida para la nueva organización social es el lugar de trabajo, donde convergen individuos de distintos oficios. Ambos desplazamientos implican una ruptura con posiciones sostenidas férreamente por la FORA y por el propio autor durante largos

²³ Encabezada por Benassi Aladino (López Trujillo, 2005), quien había sido redactor del diario anarquista. En este sentido, probablemente incidían también disputas personales: según J. C. P. (2005), Aladino se retiró de *La Protesta* en medio de conflictos con López Arango a de finales de los años 20.

²⁴ Tan sólo unos meses antes de publicar sus planteos favorables al industrialismo, Abad de Santillán defendió por última vez la postura contraria, en el Congreso de la AIT de Madrid. Es posible que los duros embates que sufrió por parte de los delegados europeos en un contexto en el que la FORA no había sido capaz de articular la menor resistencia a la dictadura lo empujaron a revisar su posición. Una síntesis de las críticas recibidas puede verse en Migueláñez Martínez (2018: 215).

años: la organización por oficios y el rechazo de la organización por ramas industriales por propiciar una estructura verticalista, y el sindicato como herramienta de lucha y concientización pero no como embrión de la sociedad futura, donde debe regir una completa libertad individual.

Estas reformulaciones están estrechamente relacionadas con los debates II Congreso Anarquista Regional en el que el propio Abad de Santillán estuvo presente en representación de *La Protesta*; para la publicación de *La bancarrota* se incluyen las resoluciones del encuentro y un esquema de organización económica ilustrativo.²⁵ A su vez, la cuestión de la reconstrucción social tras la revolución, tema ampliamente discutido en el Congreso, conecta directamente con las tesis constructivas a las que me referí más arriba, ya que son organismos creados previamente junto a otros que surgen en el curso del proceso revolucionario los llamados a coordinar y reconstruir la sociedad. Esto permitirá reunir bajo un mismo paraguas a los convencidos de la inminencia de la revolución y a los que la piensan como posibilidad futura, perspectivas que conviven por ejemplo en la revista *Nervio*, impulsada desde 1931 entre otros también por Abad de Santillán.

El otro gran tema del Congreso de Rosario fue el del especificismo o el de la creación de una organización política anarquista. No había sobre este punto una oposición de principios por parte de Abad de Santillán, quien había sido uno de los impulsores de la FAI en España. Justamente, la FAI fue pensada para coordinar esfuerzos e influir en la anarcosindicalista CNT, papel que de algún modo había desempeñado *La Protesta* respecto a la FORA, al menos hasta 1930. No es casual, pues, que las crecientes desavenencias entre ambos llevara a Abad de Santillán a apoyar al especificismo después del golpe. Por otra parte, el especificismo era el mejor complemento de una política que procuraba reinsertarse en el movimiento obrero más allá de la central anarquista, y ganar terreno en otros ámbitos de la vida social, como el estudiantado. Al poco de volverse

²⁵ Diego Abad de Santillán, *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*, Buenos Aires, Nervio, 1932.





a editar, tras la retirada de la dictadura, *La Protesta* contó con nuevos redactores provenientes del antorchismo, incluyendo a Jacobo Prince, herido en el asalto armado de 1924 contra *Pampa Libre*. La aparente paradoja no se explica por la escasez de redactores debido al accionar represivo, como se llegó a sugerir (López Trujillo, 2005); expresa el posicionamiento editorial tras los choques con el Concejo Federal forista. Prince, al igual que Jacobo Maguid y Fernando Quesada, también convocados como redactores, era defensor del especificismo y del construccionismo. Por otra parte, el acercamiento con este grupo que editaba *Ideas* es previo al golpe, como lo evidencia la reproducción en *La Protesta* del artículo citado más arriba, justamente tomado del periódico platense y de contenido construccionista. Lo cierto es que *La Protesta* contribuyó ampliamente con la realización del Congreso de Rosario y con las líneas de acción que allí se aprobaron, publicando numerosos artículos sobre estos temas y nombrando a quien iba a ser uno de los principales referentes del CRRA y de la FACA, Enrique Balbuena, como delegado del periódico para difundir en el interior del país la convocatoria al Congreso y los planteos especificistas.²⁶

Las actualizaciones doctrinarias que se discutieron en el Congreso de 1932 coinciden bastante con los planteos que habían formulado hacía más de diez años los anarco-bolcheviques. Ya se mencionó a la ALA como antecedente especificista, también fue este sector quien introdujo hacia 1920 el debate sobre el industrialismo —es decir, la organización de sindicatos por rama de actividad—, y quienes se preocuparon por la cuestión de la reconstrucción social tras la revolución, atentos a la evolución concreta de la realidad soviética y a la necesidad de propiciar, a su juicio, una nueva etapa emancipatoria de carácter libertario. Es en esta clave que cobra sentido su autoidentificación como anarquistas “construccionistas”. Es de suponer que el hecho de haber sido justamente este sector

²⁶ FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 12.

el que impulsó tales planteos no contribuyó a su aceptación en un campo ácrata donde crecía el rechazo del bolchevismo. Pero a principios de los '30 era otro el contexto, y quienes así lo percibían se convencieron de la necesidad de replantearse aquellos aspectos que habían sido defendidos como rasgos esenciales del anarquismo argentino. Así es como encontramos a un crítico acérrimo de las perspectivas del sindicalismo revolucionario y defensor de la organización por oficios forista como Abad de Santillán a favor del industrialismo y ubicando al sindicato como uno de los gérmenes de la sociedad futura, o a un anti-bolchevique de la primera hora como Horacio Badararco impulsando desde la Alianza Obrera Spartacus la confluencia con los comunistas (Iñigo Carrera, 2000; Benyo, 2005). Por su parte, antiguos anarco-bolcheviques como Juan Lazarte, jugarán un rol destacado en esta nueva etapa.²⁷ Lazarte publicará en 1933, junto a Abad de Santillán, *Reconstrucción social*, donde se profundizan las ideas esbozadas en *La bancarrota del capitalismo*, en una clave que remite al modelo de planificación soviético.²⁸ Finalmente, anarquistas constructivistas como Gastón Leval, quien militaba en la Argentina por esos años y participó del Congreso de 1932, no dejaban de asumir posturas cercanas al anarco-bolchevismo en sus apreciaciones sobre la Unión Soviética.²⁹ En este sentido, la influencia de esta tendencia puede haber sido más importante de lo que se ha supuesto.

La multiplicación de los fraccionamientos

El hecho de que estas modificaciones doctrinarias y organizativas tuvieran una acogida diferente a la registrada durante los años 20, no significa que fueran aceptadas en bloque. Por el contrario, terminaron ali-

²⁷ Doeswijk (2013: 28) incluye dentro de la lista de anarcobolcheviques a otro actor clave de esta etapa, el impulsor del CRRRA y de la FACA Enrique Balvarena.

²⁸ Diego Abad de Santillán y Juan Lazarte, *Reconstrucción social*, Buenos Aires, Nervio, 1933. Un análisis de estos trabajos y de las similitudes con elementos de la economía soviética pueden verse en Alonso (2017).

²⁹ Véase por ejemplo Gastón Leval, "Donde va el mundo", *Nervio*, n° 15, julio de 1932.





mentando el proceso de fraccionamiento del movimiento y no, como se ha planteado, una rearticulación sobre nuevas bases teóricas (Migueláñez Martínez, 2018: 181 y 186). Por ejemplo, los debates entre quienes se plantearon la necesidad de reformular la ortodoxia dividieron en diferentes facciones al antorchismo hasta provocar su disolución: Badararco como representante de *La Antorcha* se opuso en el Congreso de 1932 al especifismo alentado desde el núcleo de *Ideas* de La Plata (López Trujillo, 2005: 66), pero propició la perspectiva del industrialismo y la militancia sindical por fuera de la FORA a través de *Spartacus*. En esto coincidía con la FACA, aunque ésta rechazaba el frente único con el comunismo que planteaba *Spartacus*. Esto último también llevó a la ruptura del grupo de Badararco con Rodolfo González Pacheco y Alberto Bianchi, entre otros antiguos miembros del equipo editorial de *La Antorcha* que mantuvieron sus posturas anti-bolcheviques (Benyo, 2005: 34). El propio periódico dejó de aparecer en 1932.

Por su parte, la FORA parecía aferrada a su ortodoxia rechazando todas las innovaciones, aunque los debates mencionados, junto a los referidos a la situación política y a las tareas del momento también agitaron sus filas. La Reunión Regional de delegados de la FORA celebrada en Rosario en 1934 funcionó como caja de resonancia de estas desavenencias, evidenciando una multiplicidad de perspectivas disímiles e incompatibles. En primer lugar, y referido al contexto político, lejos de revisar su actuación frente al golpe del '30, la dirección de la central ácrata culpaba a quienes pretendían revisar la ortodoxia por la falta de reacción frente a la represión, entendiendo que "teorías ajenas [sic] a su trayectoria histórica han venido minando la unidad moral y los fundamentos básicos de la organización forista", y que por lo tanto el "derrotismo interno lo imposibilitó para toda lucha coordinada y eficaz".³⁰ Asimismo, consideraba que el golpe de Estado había tenido un carácter aristocrático y no fascista y desconocía la propia existencia del fascismo en Argentina.³¹ En esta

³⁰ FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 6.

³¹ FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 9.

línea, la conducción se permitió criticar a la Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB) por haber impulsado las huelgas generales de diciembre de 1932 y de agosto 1933 en contra del accionar las bandas fascistas y del pretendido desembarco de propagandistas nazis. Diferente a lo que se ha sugerido, no fueron medidas de lucha impulsadas por la FORA con el apoyo de los comunistas ante la inacción de la CGT, sino de iniciativas de la FOLB resistidas tanto por la dirección de la FORA como por la de la CGT y apoyadas por los comunistas.³²

La divergencia de la dirección de la capital con la nacional pasaba además de la entidad que debía otorgarse o no a la cuestión del fascismo y por la necesidad de una acción de conjunto del movimiento obrero para enfrentarlo, planteo que sostenía la FOLB junto a distintos sectores especificistas. Así, el Concejo Federal señaló que “La huelga contra los ‘nazis’ planteada en la forma vaga e incoherente del antifascismo y que la FOLB considera un triunfo, es bastante discutible, pues mientras por un lado combatía al nazismo, por el otro alentaba a corrientes que no son fundamentalmente menos peligrosas que aquél”.³³ Para la dirección forista “las corrientes dictatoriales de izquierda se identifican en un todo con las dictaduras de derecha”, por ende lo que debe hacerse es “combatir a la reacción, ya sea a través del sindicalismo neutro, el fascismo, socialismo y comunismo”. Como puede verse, se considera que todas las demás tendencias de la izquierda deben ser combatidas a la par del fascismo.³⁴ En este sentido, la dirección de la FORA va a extremar su postura sectaria rechazando cualquier acción de lucha conjunta con el comunismo o la CGT. Esta posición, en el marco de una intensa represión sin solución de continuidad bajo el régimen de Justo –a mediados de 1932 se iniciarían los procesos por “asociación ilícita” contra la FORA– aseguró, junto a la renovada oposición a aceptar la organización por ramas de la industria, la declinación definitiva de la central ácrata.

³² Si bien se menciona el debate entre la FORA y la FOLB, estas medidas aparecen como impulsadas por la FORA en el trabajo de Iñigo Carrera (2016: 158 y 180).

³³ FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 13 y 14

³⁴ FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 22.





Entre las posturas que se diferenciaban de la dirección forista por su perspectiva de acercamiento con otros sectores sociales y políticos, también existía una importante diversidad. Al igual que la FOLB, parte del CRRRA y después la Alianza Obrera Spartacus, planteaban la necesidad de confluir con el resto de los sectores del movimiento obrero para enfrentar al fascismo y la reacción, además de la pertinencia de intervenir en los gremios dirigidos por las demás corrientes (Ceruso, 2011). Pero otros sectores se planteaban convergencias más amplias. Una de ellas incluía en un lugar destacado a los radicales que conspiraban contra el régimen fraudulento de Justo.

Como se señaló, la participación de anarquistas junto con los radicales en los intentos de derrocar a los regímenes de Uriburu y Justo ha sido mencionada por distintos autores, aunque sin ofrecer pruebas concluyentes. Con todo, existen documentos policiales de la época que confirman con poco o ningún margen de duda esta perspectiva. En un memorándum reservado de la Sección de Orden Social de la Policía de la Capital de noviembre de 1933, se menciona la participación de Santiago Locascio como delegado de la Alianza Libertaria Argentina, el grupo encabezado por García Thomas, en distintas reuniones de los complotados.³⁵ Locascio era un conocido intelectual anarquista de dilatada trayectoria, alineado por entonces con el anarco-bolchevismo.³⁶ El agente que redacta el texto, evidentemente infiltrado en la ALA,³⁷ da cuenta del informe que presenta Locascio a sus camaradas tras viajar a la provincia de Santa Fe, en el que se detallan los contactos con distintos militares y políticos radicales y los pasos a seguir para llevar adelante el levantamiento. Asimismo, adjunta el manifiesto revolucionario propuesto por la ALA a los demás rebeldes. Allí, tras condenar a los regímenes de Uriburu y Justo, se plantea un “Pacto de Acción” en el que se garantiza la libertad

³⁵ Por el nivel de precisión y detalle que denotan los documentos puede concluirse que se trata de datos verídicos. Por otra parte, coinciden con lo sugerido por Riera Díaz con respecto a la participación de la ALA de García Thomas en la insurrección de diciembre de 1933.

³⁶ En 1930 prologó el libro de Vidal Mata “La Verdad Sobre Rusia”, editado por la ALA. Véase Tarcus (2007).

³⁷ Esta práctica ya estaba instalada por entonces en la División de Investigaciones de la Policía de la Capital. Sobre este punto véase Benclowicz (2019).

“para la propagandade los programas máximos” y se habilita “atento a los más avanzistas y transcendentales postulados que puedan comportar sus respectivas ideologías, la preparación del espíritu de las masas ciudadanas para mayores realizaciones”.³⁸ La idea de aprovechar el contexto de inestabilidad política para favorecer una perspectiva revolucionaria en el sentido social, presente en el contexto del golpe contra Yrigoyen, reaparece aquí en una versión fraterna para con los radicales. La ideología de éstos contiene, de acuerdo al manifiesto, elementos progresivos que permiten una confluencia con los anarquistas para derribar el régimen de Justo y abrir paso eventualmente a transformaciones mayores.

Más allá de la inocencia política que puede atribuirse a los miembros de la ALA, en el sentido de que su derecho a la propaganda revolucionaria sería respetado por los radicales en caso de que la conspiración contra el gobierno triunfase, lo cierto es que también puede leerse aquí cierta simpatía para con el yrigoyenismo, presente como se dijo en algunos sectores libertarios de la época. No se trata de una cuestión específicamente anarco-bolchevique, y de hecho existían otros nucleamientos ácratas que veían con buenos ojos ciertos aspectos del bolchevismo sin compartir necesariamente los posicionamientos de la ALA con respecto al yrigoyenismo. Uno de ellos era la Asociación Juvenil Libertaria de Rosario, agrupación especificista vinculada a nivel nacional con la revista *Nervio*.³⁹ La Asociación, que editaba en esa ciudad el periódico anticlerical *Jesus*, supo ganarse hacia 1934 la condena de la FORA por una editorial en la que trazaba un paralelismo entre Jesús y Lenin, en tanto símbolos de justicia y de acción revolucionaria.⁴⁰

Aunque pueda resultar sorprendente, entre las perspectivas de acercamiento a otras corrientes tampoco faltó, en parte por motivos similares al del grupo encabezado por García Thomas, la del apoyo al Partido De-

³⁸ Memorándum reservado de la Sección Orden Social de la Policía de la Capital. Archivo General de la Nación, Fondo Justo, Legajo 3280, documento 42, 28 de Noviembre de 1933.

³⁹ En el II Congreso Regional Pedro Fleitas participa como representante por la Asociación y también por la revista, en este caso junto a S. Kaplán.

⁴⁰ Editorial de *Jesus. Periódico anticlerical* editado por la Asociación Juvenil Libertaria, transcripto parcialmente en FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 25.





mócrata Progresista (PDP) de Santa Fe. En un manifiesto denunciado en la Reunión de delegados de la FORA de 1934, los especificistas rosarinos se muestran preocupados, de cara a las elecciones provinciales de marzo de ese año, por el avance del antipersonalismo, que formaba parte del gobierno de Justo.⁴¹ Considerándolo “un peligro gravísimo para la sociedad en general”, que pretende “abatir los últimos restos de democracia en la provincia”, fustigaban a los demás dirigentes y partidos políticos porque “ninguno de ellos está dispuesto a sacrificar, en homenaje a los intereses generales de la provincia, ni un adarme de sus menguados intereses partidarios”. En particular, le apuntan al socialismo –minoritario en la provincia–, por haber roto la alianza con el PDP, y a los radicales por “persistir en una abstención mezquina”. Sobre los demócratas, que finalmente se impondrán por un muy escaso margen, sólo pesa el cargo de “debilitar la unidad partidaria”.⁴² Este solapado llamado a votar por el partido de Lisandro de la Torre puede pensarse como una variante de la defensa de las libertades públicas, considerada central por distintos sectores ya antes del golpe. Téngase en cuenta que justamente fueron las garantías que ofrecía el gobierno de Santa Fe las que permitieron la realización tanto del II Congreso Anarquista Regional en 1932 como la Reunión de delegados de la FORA de 1934, ambos celebrados en la ciudad de Rosario.

Sin duda llama la atención el rechazo del abstencionismo radical por parte de un grupo anarquista, aunque no resulta para nada descabellado considerando los posicionamientos que se vienen analizando: así como el derrocamiento de un régimen represivo y abiertamente anti obrero es visto por algunos militantes libertarios como una oportunidad para catalizar la transformación social, para otros se trata de preservar las garantías individuales en el marco provincial que resultan fundamentales para la

⁴¹ La autoría del manifiesto por parte del especificismo rosarino de algún sector de esta corriente no aparece desmentida en las actas del Congreso por ningún delegado, siendo que este documento refleja ampliamente distintas posiciones desarrolladas en los debates, además de acusaciones cruzadas y desmentidas sobre otros asuntos.

⁴² “Tres razones para no votar”, Manifiesto adjudicado al especificismo de Rosario y transcrito parcialmente en FORA, Memoria de la Reunión regional de delegados, Buenos Aires, octubre 1934, p. 24 y 25.

tarea propagandística del anarquismo y tal vez, en ese contexto político, para su propia supervivencia. Ambos casos involucran una alianza con sectores “burgueses” considerados progresivos, aunque lejos de constituir perspectivas compatibles, por el contexto específico en el que se desarrollaron terminaron enfrentadas. El levantamiento radical de diciembre de 1933, apoyado por la ALA, involucró en Santa Fe la toma de distintas dependencias provinciales que terminaron siendo reprimidas con el auxilio del gobierno central. Esto, a su vez, allanó el camino de la posterior intervención de la Santa Fe por parte del régimen de Justo (Piazzesi, 2004), lo que se oponía por el vértice a la línea defendida por los especificistas rosarinos cercanos al PDP. Precisamente, cuando en 1935 fue decretada la intervención de la provincia, el anarquismo no estuvo ausente en las manifestaciones de protesta. Juan Lazarte, a la sazón amigo personal de De la Torre, se pronunció por la formación de un “frente único amplio” para defender “hasta la muerte” las libertades de Santa Fe.⁴³

La diversidad de posicionamientos examinados hasta aquí rebalsa la idea de un movimiento heterogéneo aunque unido por premisas políticas comunes. Justamente, son esas premisas las que evolucionaron en múltiples sentidos al calor de las transformaciones que se registraron en el Estado y la economía capitalistas, haciendo fracasar la tentativa de recomponer el movimiento sobre nuevas bases teóricas. El golpe de Estado y la crisis económica precipitaron posicionamientos divergentes que remitían a elaboraciones previas: sobre la dictadura y el valor de las libertades civiles, sobre la oportunidad del cambio revolucionario y las reformas, sobre las alianzas necesarias, sobre las formas organizativas, sobre la negociación con la patronal y el Estado. La FORA, que rechazó en bloque las reformulaciones doctrinarias, pavimentó el camino hacia su declinación definitiva, aunque por cierto tiempo retuvo su influencia en algunos gremios.⁴⁴ Desde luego no puede minimizarse el papel de la repre-

⁴³ *La Capital*, 1° de octubre de 1935, citado en Iñigo Carrera (2016: 231).

⁴⁴ Como el de Calzado, Choferes, Portuarios y Mosaistas de la Capital Federal y alrededores. Sobre este punto puede verse Cerdá (2017).





sión, pero tampoco debe pensarse como condición suficiente: en ese mismo momento, los comunistas, en condiciones similares de persecución, tendieron a desarrollarse. La gradual desaparición de la central ácrata como eje de referencia no sólo restó fuerza al anarquismo en el movimiento obrero, también privó a sus diversas tendencias de un núcleo articulador, que no pudo ser reemplazado a pesar de los esfuerzos del CRRA por sucederla en esa función. Así, la FACA nació como una tendencia más dentro de un movimiento implosionado cuyos fragmentos no remitían ya a un todo coherente. En este sentido, si puede pensarse que en el período de ascenso del movimiento la coexistencia de distintas líneas amplió sus marcos de interpelación y su capacidad de atracción (Surrano, 2002), en el contexto del anarquismo debilitado de los años treinta el desarrollo de posicionamientos múltiples y contrapuestos terminó anulando las posibilidades de recuperación libertaria como tendencia política. Entiendo que esta dimensión debería enfatizarse a la hora de explicar la acentuación del declive anarquista. Aún así, esto no significó su desaparición: como han mostrado distintos trabajos, el anarquismo se mostró vital editorialmente y continuó interviniendo e incidiendo en las luchas sociales y políticas de esa década y las que la siguieron. La amplitud de perspectivas expuestas en este trabajo invita a afilar la mirada para seguir sus rastros.

Bibliografía

Abad de Santillán, D. (1958) "El movimiento obrero argentino ante el golpe de Estado de 6 de septiembre de 1930" en *Revista de Historia*. La crisis de 1930. Buenos Aires.

Alonso, L. (2017). "El anarquismo a la sombra de la historia soviética. Ensayo de interpretación en torno a Diego Abad de Santillán". *Aletheia* 8 (15). La Plata.

Anapio, L. (2012). El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras. Tesis Doctoral. Inédita. FFyL-UBA.

_____ (2013). “La ciudad de las bombas. El Anarquismo y la ‘propaganda por el hecho’ en la Buenos Aires de los años veinte”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* 39, Buenos Aires.

Bayer, O. (1998). *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*. Buenos Aires: Planeta.

Benclowicz, J. (2016). “¿Vencidos sin dignidad o sujetos revolucionarios? Los anarquistas ante los desocupados y la desocupación en la Argentina de la primera mitad de los años treinta”. *Izquierdas* 31, Buenos Aires.

_____ (2019). “‘Un Estado dentro del Estado que ha creado un nuevo código penal’. La Sección Especial de la Policía y la criminalización del comunismo hacia la década del 30 en Argentina”. *Latin American Research Review*, 54 (3), Pittsburgh.

Benyo, J. (2005). *La Alianza obrera Spartacus*, Buenos Aires: Libros de Anarres.

Cattáneo, A. (1952). *Plan 1932. El concurrencismo y la revolución. Las conspiraciones radicales contra el general Justo*. Buenos Aires: Proceso.

Cerdá, J. (2017). Persistencia anarquista. Sociedades de Resistencia durante la década del ´30 en Buenos Aires. Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia. Mar del Plata, 2017.

Ceruso, D. (2011). “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”. *A Contracorriente* 8 (13).

De la Rosa, M. F. (2005). La decadencia del anarquismo argentino, 1920-1930. Ponencia presentada en *las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.

Doeswijk, A. (2013). *Los anarco-bolcheviques rioplantenses*. Buenos Aires: CEDINCI.

Fernández Cordero, L. (2006). “La intensa utopía de Julio Molina y Vedia”. Biagini, H. y Roig, A. *El pensamiento alternativo en la Argentina del sigloXX*, Tomo II. Buenos Aires: Biblos.





Iñigo Carrera, N. (2000). "La Alianza obrera Spartacus". *PIMSA*, 4, Buenos Aires.

_____ (2016). *La otra estrategia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

J.C.P. (2005). "Diego Abad de Santillán" en Abad de Santillán, D. *La FORA Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

López, M. P. (2006) "Contra la sociedad", en Molina y Vedia, J. *Hacia la vida intensa*, Buenos Aires: Colihue.

López Trujillo, F. (2005). *Vidas en Rojo y negro*. La Plata: Letra Libre.

Migueláñez Martínez, M. (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras*, Madrid: UAM.

Molina y Vedia, J. (1931). *La Nueva Argentina*, Libro Segundo. Buenos Aires: Edición del autor.

Nieto, A. (2013). "Anarquistas negociadores. Una revisión del sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino a la luz de algunas experiencias libertarias en el movimiento obrero. Mar del Plata 1940-1943". *El Taller de la Historia* 1 (2), Cartagena.

Piazzesi, S. (2004). "Una democracia electoral imperfecta. Santa Fe en la primera mitad de la década de 1930". *Estudios Sociales* 27, Santa Fé.

Pérez de Blas, F. (2002). *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Riera Díaz, L.(1981). *Memorias de un luchador social*. Buenos Aires: Edición del autor.

Suriano, J. (2002). "En defensa de los oprimidos". *Prismas* 6, Buenos Aires.

Tarcus, H. (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.